



El equipo de investigación presentó ayer las conclusiones junto a dos de los participantes, Uxue Artigau y Miguel Ortiz de Urbina. MAIKA SALGUERO

## «Los jóvenes necesitamos espacios seguros para reflexionar sobre la violencia»

La Universidad de Deusto recoge en materiales didácticos la experiencia de un foro de estudiantes que dialogan sobre la historia del País Vasco

**XABIER GARMENDIA**

Aquella vez que unos encapuchados irrumpieron en las fiestas de Amurrio gritando «gora ETA», aquel Campeonato de España en el que ninguno de los ganadores quiso recibir la medalla con la bandera, aquellos veranos en Gandía en los que ningún crío se relacionaba con el niño vasco... Tal vez estos jóvenes no tengan un conocimiento nítido de la historia del terrorismo en Euskadi y sus consecuencias, pero sí conservan algunos recuerdos. Pie-

zas variopintas de un puzle que, al juntarse, cobran significado para hacer una reflexión global de lo sucedido.

Durante nueve meses un grupo de estudiantes de 17 a 25 años han participado en un foro organizado por el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto y el Consejo de la Juventud de Euskadi para identificar cómo se puede contribuir a la deslegitimación de la violencia y a la construcción de una cultura de paz entre las nuevas generaciones. «Teníamos en común el silencio. Nos planteábamos las mismas dudas aunque desde perspectivas diferentes porque veníamos de entornos distintos», cuenta Uxue Artigau, una de las participantes.

Las sesiones han ido desde el debate puro y duro entre los jó-

venes hasta una reconstrucción del «relato del conflicto milenario» pasando por el testimonio de una víctima del terrorismo de ETA. «El diálogo entre nosotros tomaba forma en actividades de todo tipo y en un ambiente relajado en el que siempre era bienvenido otro punto de vista», relata Miguel Ortiz de Urbina, otro de los participantes, quien incide en la necesidad de contar con «espacios seguros» como éste para poder reflexionar.

De esta experiencia el equipo

**«No es sólo transmitir el conocimiento del pasado, sino desarrollar la conciencia histórica», concluyen los promotores**

de investigación ha sacado conclusiones plasmadas en tres cuadernos, disponibles en euskera y castellano, dirigidos al profesorado de Secundaria, Bachillerato y universidad. En concreto, el tercero de ellos ofrece recomendaciones y recursos pedagógicos desde la base de que «la educación histórica no consistirá simplemente en la transmisión de conocimientos sobre el pasado, sino en el desarrollo del pensamiento y de la conciencia histórica». «Hay que memorializar la historia e historizar la memoria», resume Izaskun Sáez de la Fuente, una de las investigadoras.

El material incluye una decena de claves narrativas que buscan «desnormalizar la violencia» —entre ellas, diferenciar conflicto y violencia, una coordinación plural de distintos relatos y la visibilización de estructuras sociales que sostienen la violencia— dado que los académicos han detectado cierta naturalización entre la juventud. «Esa banalización no la han producido ellos, sino la forma en que los adultos lo hemos afrontado. Somos nosotros los que hemos contribuido a esos silencios», advierte Jesús Prieto Mendaza, colaborador del Centro de Ética Aplicada.